

## La «nueva política» de los Estados Unidos hacia Cuba

*Elier Ramírez Cañedo*

Doctor en Ciencias Históricas.  
Colaborador del Centro de Estudios  
Hemisféricos y sobre Estados Unidos  
(CEHSEU) de la Universidad  
de La Habana.

Poco tiempo después de haber llegado a la Casa Blanca y cuatro días antes del comienzo de la V Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago, en abril de 2009, Barack Obama anunció medidas de flexibilización de los viajes y del envío de remesas a Cuba, algo que constituyó una táctica inteligente del presidente norteamericano con vistas a llegar a la cita en un mejor ambiente y reducir las críticas de los países del hemisferio sobre la absurda política hacia la mayor de las Antillas. Fue en ese cónclave donde afirmó que intentaría hallar un «nuevo comienzo con Cuba». Pero de inmediato quedó atrapado en los límites que el sistema de poder en los Estados Unidos impone a la rama ejecutiva y, sobre todo, por ciertas circunstancias internas y externas que limitaron su capacidad de maniobra en este y otros temas.

### **Un análisis retrospectivo**

Quizás influyó en que no diera pasos más atrevidos para cambiar la política el hecho de que en Washington se valoró la posibilidad de una caída del régimen cubano ante la re-

pentina enfermedad de Fidel, lo cual implicó que se apartara de la dirección del país, y la dramática situación económica por la que atravesó la Isla entre 2008 y 2009, debido, fundamentalmente, a la crisis económica internacional y al paso por territorio cubano de tres huracanes que causaron graves estragos. Error de cálculo que pudo llevar a los principales estrategias gubernamentales a pensar que la manida política hacia la Isla, con algunos retoques y una mejor instrumentalización del bloqueo, podía lograr finalmente el tan anhelado cambio de régimen. También pueden haber manejado la quimérica idea de la solución biológica, es decir, la de esperar la desaparición física de la generación histórica para negociar con líderes supuestamente más dóciles.

En el aprensivo curso de acción seguido por la administración democrata, debe haber tenido alguna incidencia la difícil coyuntura, tanto en el plano doméstico como el exterior, que enfrentó Obama al arribar a la presidencia. La situación hacía que el tema Cuba no estuviera dentro de las más urgentes prioridades del presidente, quien no iba a gastar capital político necesario en otros temas de mayor jerarquía para la «seguridad nacional» de los EE.UU. en una lucha por hacer cambios significativos en la política hacia Cuba.

El hecho es que Obama y sus asesores escogieron en ese momento el camino que pensaron era más idóneo para destruir la Revolución en un lapso de tiempo reducido, utili-

zando el bloqueo como herramienta para ejercer presión política sobre Cuba de una forma más creativa a como lo había hecho la administración Bush.

También, haciendo un análisis del contexto de la realidad interna de los Estados Unidos, del entorno internacional y de la dinámica interna de la sociedad cubana en 2009, es lógico pensar que hayan preferido seguir la «ley del menor esfuerzo», buscando maximizar los resultados en la política hacia Cuba al menor costo posible.

La detención a finales de 2009 del ciudadano estadounidense Alan Gross y el posterior enjuiciamiento por actividades ilegales y subversivas al servicio de la USAID se convirtió en el nuevo pretexto y obstáculo fundamental impuesto por la administración demócrata para avanzar en una nueva dirección en la relación con Cuba. Sin embargo, en poco tiempo, las variables fundamentales en torno al conflicto bilateral comenzaron a desfavorecerla y a empujar el cambio.

A Obama se le fue generando el mejor contexto interno y externo que jamás tuvo presidente alguno para realizar un cambio radical en el enfoque de la política hacia Cuba. También se observó que Obama tenía incluso un significativo respaldo dentro de la clase dominante de los Estados Unidos, la cual reclamaba una política más pragmática. Hubiera sido realmente poco astuto de su parte haber regalado el mérito de hacer historia, teniendo una oportunidad

única, a los que le sucedieran en la Casa Blanca.

### Una decisión histórica

Está claro que Barack Obama desde que ejercía sus funciones de senador creía inefectiva y arcaica la política de los Estados Unidos hacia Cuba. El 20 de enero de 2004, en un discurso en la Universidad del Sur, de Illinois, había expresado:

Considero que es hora de poner fin al embargo contra Cuba (...) Nuestro planeta se está reduciendo. Y nuestro mayor desafío en política exterior (...) es cómo asegurarnos de que otros países, en naciones en desarrollo, estén proporcionando sustento a su pueblo, los derechos humanos a su pueblo y una estructura básica de gobierno a su pueblo, que sea estable y segura, para que puedan ser socios en un futuro más brillante para todo el planeta. Y el embargo cubano ha fracasado en proporcionar tipos de niveles de vida crecientes, ha oprimido a los inocentes en Cuba y fracasado de manera total en derrocar a Castro, quien ahora ha estado allí desde que nació. Ahora es el momento de reconocer que esa política en particular ha fracasado.<sup>1</sup>

Mas es conocido que una cosa es lo que se puede decir y hacer fuera de la Casa Blanca y otra lo que ocurre una vez se está dentro de ella. Obama tuvo que moderar su discurso y encubrir en buena medida su

pensamiento, hasta que se le presentó el momento más oportuno para introducir modificaciones. De ahí que una vez ganada las elecciones presidenciales de 2008, declarara que mantendría el bloqueo a Cuba, aunque manifestó que estaría dispuesto a dialogar tanto con amigos como enemigos.

De esta manera, hasta el 17 de diciembre de 2014, el momento histórico en que ambos países más habían avanzado hacia una relación cercana seguía siendo el de la administración Carter en los años de 1977 a 1981. Pero luego del discurso de ese día, Obama se convirtió en el presidente que marca el principal punto de inflexión (aunque sin variar sus esencias, eso sería como pedirle peras al olmo) dentro de la clásica política agresiva de Washington contra La Habana en los últimos 55 años.

Nunca antes presidente estadounidense alguno había realizado una llamada telefónica a su par cubano para hablar de manera cordial y respetuosa, apartándose al menos por unos minutos de la tradicional arrogancia imperial y reconociendo, de hecho, la legitimidad del gobierno cubano. Ningún presidente estadounidense había manifestado su opinión contraria al bloqueo contra Cuba, considerándola una política fallida. Carter y Clinton lo hicieron solo después de abandonar la Casa Blanca. Tampoco se había anunciado el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y el inicio de un pro-

<sup>1</sup> «Barack Obama on Cuba Embargo», [www.youtube.com/watch?v=IIFoZyRIDFE](http://www.youtube.com/watch?v=IIFoZyRIDFE). Traducción del licenciado Pedro Silveiro (Consejo de Estado).

ceso de normalización de las relaciones. Siempre, dentro los diferentes diseños de negociación con Cuba (visibles fundamentalmente durante las administraciones de Gerald Ford y Jimmy Carter) el restablecimiento de las relaciones diplomáticas fue contemplado por el gobierno de los Estados Unidos como parte final de un largo proceso negociaciones. Obama invirtió el camino y de un solo golpe anunció que se abrirían embajadas en ambas capitales y que pediría al congreso el levantamiento del embargo, tomando por sorpresa a los que más podían torpedear el proceso de acercamiento, en especial la extrema derecha cubano-americana presente en el legislativo estadounidense.

Ese proceder fue el que recomendaron a Obama los investigadores estadounidenses William Leogrande y Peter Kornbluh en su recién publicado libro *Back Channel to Cuba*:

(...) aunque el gradualismo parece ser políticamente seguro porque cada paso en incremento es pequeño y por lo tanto debe ser menos controvertido, un enfoque en incremento prolonga la lucha política con los opositores internos en Washington, quienes protestan ruidosamente tanto contra los pasos pequeños como contra los grandes. Cada paso incremental les da una nueva oportunidad de detener el proceso, y solo tienen que ganar una vez. La alternativa es un golpe audaz que cambie en lo

fundamental la relación (incluso aunque no solucione cada asunto) y deje a los oponentes ante un hecho consumado. El viaje de Nixon a China es un ejemplo paradigmático.<sup>2</sup>

Si bien Obama tenía la autoridad para restablecer las relaciones diplomáticas con la Isla, la Ley Helms Burton limita sus posibilidades de barrer con el bloqueo de un plumazo, aunque en realidad, haciendo uso de sus facultades ejecutivas, el presidente norteamericano podría lograr una profunda flexibilización del bloqueo.

Por otra parte, quizás hubiera negociado con Cuba otros asuntos de mayor trascendencia para la mejora de las relaciones bilaterales, aunque tardara más tiempo en hacer el anuncio de los acuerdos. Mas estaba urgido, considerando el poco tiempo que le resta a su mandato (apenas dos años), por el propósito de intentar reconstruir su hoy maltrecho liderazgo en Latinoamérica y el Caribe en la Cumbre de las Américas a celebrarse en Panamá.

Si durante su primer período, Obama tuvo otras prioridades y se cuidó de no dar pasos arriesgados que pudieran comprometer la reelección, es evidente que en el segundo se decidió a trabajar en su legado como presidente. El anuncio del 17 de diciembre de 2014, puede convertirse en el paso más osado y relevante de todo su mandato, aquel por el que sea recordado en el futuro.

<sup>2</sup> William M. Leogrande y Peter Kornbluh: *Back Channel to Cuba. The hidden history of negotiations between Washington and Havana*, The University of North Carolina Press, North Carolina, 2014, p. 413.

Claro, ninguno de los predecesores había tenido un contexto tan favorable para tomar ese camino. Aun así, debe reconocerse que Obama mostró valentía política, pues eran predecibles los fuertes ataques que debería enfrentar de ciertos sectores de la clase dominante de los Estados Unidos, de figuras prominentes del partido republicano y de la extrema derecha cubano-americana, defensores todos del más recalcitrante *statu quo*. Obama, sí, fue pragmático, pero llevar adelante ese pragmatismo requería valor. Recordemos lo que le sucedió a J. F. Kennedy por intentar imponer su sello personal a la política hacia Cuba.

Aunque todas las medidas adoptadas por Obama persiguen un fin muy bien explicitado en sus palabras, que no modifica los intentos de lograr un cambio de régimen en Cuba (la llamada transición pacífica hacia el capitalismo), hay que reconocer que fue verdaderamente audaz al dar un paso que ninguno de los anteriores inquilinos de la Casa Blanca se había atrevido a realizar y que tomó por sorpresa a la mayoría de los analistas. Las experiencias anteriores de acercamiento a Cuba nunca llegaron tan lejos.<sup>3</sup>

Si Kennedy tuvo el coraje en 1961 de reconocer el fracaso de la invasión mercenaria de Playa Girón (plan que había heredado de la administración Eisenhower) e incluso, de asumir toda la responsabilidad, Obama también lo tuvo al re-

conocer el fracaso de la política de agresión y bloqueo de Estados Unidos hacia Cuba por más de cinco décadas.

Creo que respetar y reconocer determinadas actitudes de quienes nos adversan, no deben interpretarse como una debilidad o desarme frente al enemigo. Nuestra historia recoge muchos ejemplos similares. Antonio Maceo no dejó de apreciar y respetar a Martínez Campos en los momentos en que este se comportó con dignidad. Fidel hizo lo mismo con J. F. Kennedy, a pesar de que durante su mandato el clímax de la confrontación llegó a su punto más elevado durante la invasión mercenaria de Playa Girón y la Crisis de Octubre.

Obama desató el nudo gordiano que representaba, para poder avanzar hacia la normalización de las relaciones con Cuba, la situación de los héroes cubanos Gerardo Hernández, Antonio Guerrero y Ramón Labañino, presos injustamente en cárceles norteamericanas, y, al mismo tiempo, la del ciudadano estadounidense Alan Gross, cuando tenía la posibilidad de satisfacer el reclamo del gobierno cubano de buscar una salida humanitaria a ambos casos.

Otra decisión de extraordinaria importancia fue la de revisar la inclusión de Cuba en la lista de países terroristas. Una vez resuelto este asunto (que evidentemente nadie creía dentro de la administración

<sup>3</sup> Véase: Elier Ramírez Cañedo y Esteban Morales Domínguez: *De la confrontación a los intentos de normalización. La política de los Estados Unidos hacia Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.

Obama, aunque era utilizado como pretexto para sostener una justificación del bloqueo), ello será una notable contribución en el camino hacia la mejoría de las relaciones bilaterales y facilitará que algunas operaciones económicas y comerciales (hoy prohibidas por leyes estadounidenses) puedan ser sostenidas con Cuba.

Obama anunció además las siguientes medidas, no menos significativas:

- Estados Unidos colaborará con Cuba en temas de interés mutuo como migración, operaciones antidroga, protección medioambiental y tráfico de personas.
- Aumento de los viajes y el comercio.
- Los viajeros estadounidenses podrán utilizar tarjetas de crédito y débito en Cuba.
- Aumento del monto de las remesas que pueden ser enviadas a Cuba a familiares y eliminación de límites para enviar remesas que apoyan a proyectos humanitarios, al pueblo y al emergente sector privado.
- Facilitación de las transacciones autorizadas entre Estados Unidos y Cuba. A las instituciones financieras estadounidenses se les permitirá abrir cuentas en las instituciones financieras cubanas y será más fácil para los exportadores estadounidenses vender bienes a Cuba.
- Autorización para incrementar las conexiones de las telecomunicaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Algunas de las regulaciones de implementación de estas medidas ya han sido publicadas. Pero la mayoría de ellas implican un análisis previo y acuerdos con Cuba para poder llevarlas a la práctica. Conversaciones al más alto nivel entre funcionarios de ambos países (como la de Obama y Raúl en la Cumbre de las Américas) y la apertura de embajadas en ambas naciones parecen ser los próximos pasos.

A pesar de que se trata de un paso histórico, lo esencial no se ha resuelto, como señaló Raúl en su alocución del 17 de diciembre. El bloqueo continúa ahí y el camino hacia la «normalización» parece ser un proceso largo y complejo.

Nuestro pueblo debe comprender que (...) se trata de una lucha larga y difícil que requerirá de la movilización internacional y de que la sociedad norteamericana continúe reclamando el levantamiento del bloqueo.<sup>4</sup>

Creo que insistir en esto es clave. De lo contrario, perderíamos el apoyo decisivo que siempre ha tenido Cuba en su lucha contra el bloqueo. Si en estos años no se logra su levantamiento definitivo, habrá que seguir llevando el tema a las Naciones Unidas y a otros foros internacionales.

<sup>4</sup> «Discurso del General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del IV Período ordinario de sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder popular, en el Palacio de las Convenciones, el 20 de diciembre de 2014, "Año 56 de la Revolución"», [www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2014/esp/r201214e.html](http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2014/esp/r201214e.html).

La lucha contra el bloqueo no debe cesar y ni siquiera cuando este desaparezca debemos desmovilizarnos. Sería muy ingenuo pensar que el imperialismo no continuará buscando la manera de destruir nuestro proceso revolucionario. No hace falta leer entrelíneas para deducir los propósitos del nuevo enfoque pragmático que Obama quiere introducir en la política hacia Cuba. Pero sobre esto ampliaremos más adelante.

El 14 de julio de 2009 Cuba presentó oficialmente al gobierno de los Estados Unidos una propuesta de agenda cubana, con los temas que serían claves para nuestro país en un proceso de diálogo con los Estados Unidos.<sup>5</sup> La agenda comprendía los siguientes puntos:

- Liberación de los antiterroristas cubanos presos en cárceles estadounidenses.
- Levantamiento del bloqueo económico, comercial y financiero.
- Exclusión de Cuba de la lista de Estados patrocinadores del terrorismo.
- Abrogación de la Ley de Ajuste Cubano y la política de *pies secos-pies mojados*.
- Devolución del territorio ocupado por la Base Naval de Guantánamo.
- Fin de la agresión radial y televisiva contra Cuba.

- Cese del financiamiento a la contrarrevolución y a la subversión interna.
- Compensación a Cuba por los daños del bloqueo y las agresiones.
- Restitución de los fondos congelados robados.

De esta agenda solo se ha hallado solución al primer y tercer tema. Todo lo demás aún está pendiente de solucionarse, junto a otros asuntos que estarán en la agenda de Washington, como las reclamaciones por las propiedades estadounidenses nacionalizadas a inicios de la Revolución.

Lo cierto es que Obama ha comenzado a despejar el camino sobre la cuestión cubana a quien resulte candidato por el partido demócrata en las próximas elecciones presidenciales. Pero todavía hay mucha historia por ver y no debemos crearnos falsas expectativas. Lo importante es avanzar lo más rápido posible en la construcción de un puente de relación difícil derrumbar cuando en 2017 arribe una nueva administración a la Casa Blanca.

#### **Variables que incidieron en el cambio**

El escenario de inestabilidad política que pudo imaginarse Washington tras la salida de Fidel del gobier-

<sup>5</sup> El 13 de noviembre de 2012, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez Parilla, volvió a reiterar esta agenda al gobierno de los Estados Unidos. Asimismo, ofreció a Washington «negociar acuerdos de cooperación en áreas del mayor interés mutuo, como el enfrentamiento al narcotráfico, al terrorismo, al tráfico de personas y para la completa regularización de las relaciones migratorias, así como para la prevención y la mitigación de desastres naturales y la protección del medio ambiente y de los mares comunes». También propuso «retomar las conversaciones, unilateralmente suspendidas por la contraparte, sobre temas migratorios y para el restablecimiento del correo postal». («Canciller cubano en ONU: El presidente Obama tiene la oportunidad de iniciar una nueva política hacia Cuba», *Cubadebate*, 13 de noviembre de 2012, [www.cubadebate.cu](http://www.cubadebate.cu). El artículo ofrece de manera íntegra las palabras del Canciller).

no de Cuba no se presentó en ningún momento, pese a varios intentos de reproducir en nuestro país los eventos ocurridos en el Medio Oriente, la llamada Primavera Árabe.

La Revolución comenzó a salir adelante a través del proceso de actualización del modelo económico-social<sup>6</sup> y la estabilidad en la Isla dio notables pruebas de perdurabilidad en el tiempo, a lo que se unió la cosecha en los subsiguientes años de sus mayores éxitos en el plano internacional desde 1959: el continuo voto contra el bloqueo en Naciones Unidas (la mayor derrota diplomática de los Estados Unidos año tras año en ese organismo), el inicio de negociaciones con la Unión Europea, su desempeño como garante en las conversaciones sobre la paz en Colombia, las reuniones de la CELAC, el ALBA y el CARICOM en La Habana y el reconocimiento universal en la batalla contra el ébola, son solo algunos ejemplos. Mientras esto ocurría, Estados Unidos era cada vez más criticado por sus guerras imperiales, las torturas en Guantánamo, el bloqueo y otras atrocidades, que se conocieron por las revelaciones de Wikileaks y un ex-contratista de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de los Estados Unidos: Edward Snowden.

No puede obviarse tampoco el hecho de que Cuba ha demostrado enfáticamente durante muchísimos años que lejos de ser una amenaza para la auténtica seguridad nacional de los Estados Unidos, más bien constituye una garantía en asuntos como migración, terrorismo, narcotráfico, tráfico humano, situaciones de desastre, así como en el enfrentamiento a pandemias como la del ébola.

Ahora bien, cualquier análisis serio que se haga sobre los factores que estimularon la decisión anunciada el 17 de diciembre por el presidente de los Estados Unidos tiene que ponderar, en primer lugar, la heroica resistencia del pueblo cubano por más de 50 años y la firmeza y sabiduría de su liderazgo histórico en el enfrentamiento a las más disímiles variantes de agresión que Estados Unidos ha practicado contra país alguno.

En segundo lugar, habría que considerar los cambios ocurridos en América Latina desde la llegada al poder en Venezuela de Hugo Chávez en 1998. Si en los años 1960 Estados Unidos tuvo cierto éxito en su política de aislamiento hacia Cuba, en la primera década del siglo XXI eran los Estados Unidos quienes habían quedado aislados en la región con su estrategia anticubana, como lo reconoció el propio secretario de Estado, John Kerry.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Medidas como la nueva ley migratoria, el megaproyecto inversionista del Mariel, la nueva ley de inversión extranjera, la ampliación del trabajo por cuenta propia, la creación de cooperativas no agropecuarias, la ampliación de los servicios de internet, mayor autonomía para las empresas, entre muchas otras, han tenido gran impacto económico, social y político en la Isla y a su vez han influido en los rediseños de política de Estados Unidos hacia Cuba.

<sup>7</sup> Declaración de prensa de John Kerry el 17 de diciembre de 2014 en Washington D. C. Consultado en [www.state.gov/secretary-kerry/remarks/2014/12-17-2014-announcement-of-cuba-policy-changes](http://www.state.gov/secretary-kerry/remarks/2014/12-17-2014-announcement-of-cuba-policy-changes).

Si las críticas de algunos gobiernos latinoamericanos y caribeños a esa política fueron tomadas por Washington durante una buena parte del tiempo como un elemento simbólico, en la actual coyuntura la necesidad de recuperar su liderazgo en el hemisferio pasa por una política constructiva hacia Cuba y por la aceptación de su presencia en todos los foros interamericanos. En la Cumbre de las Américas celebrada en Cartagena de Indias, Colombia, Obama prácticamente fue abucheado por la mayoría de los países de la región, que exigían la presencia de Cuba, dificultando el tratamiento de otros temas de interés dentro de la agenda norteamericana.

En ese sentido, pudiera decirse que Cuba no negoció sola frente a los Estados Unidos, sino que tuvo detrás el poder de una región unida contra la política de bloqueo y agresión de este. También esa presión lo obligó a sentarse con respeto en la mesa de negociaciones.

Otro factor importante ha sido la dinámica interna de Estados Unidos, en la que la mayoría de los ciudadanos (entre ellos, incluso, los cubano-americanos) apoyan el levantamiento del bloqueo a Cuba y la normalización de las relaciones. Así lo mostraron una y otra vez las diferentes encuestas realizadas y divulgadas en esa nación. Nunca antes presidente estadounidense alguno tuvo un consenso interno tan favorable para modificar sustancialmente la política hacia Cuba.

En los últimos años fueron acrecentándose los pronunciamientos de

tanques pensantes, del gremio agrícola, agroindustrial y petrolero, del sector de los viajes, la Cámara de Comercio, líderes religiosos, miembros del Congreso y de la sociedad civil en general a favor de la flexibilización de las regulaciones al comercio y la eliminación de las prohibiciones a los viajes. Dentro de este grupo, la gran clase empresarial estadounidense ha sido significativa en el empuje hacia un enfoque pragmático en la política hacia Cuba, en momentos en que el mercado cubano se vuelve más atractivo y otros países como Rusia, China y Brasil, están teniendo las mayores ventajas.

A lo anterior habría que agregar los cambios demográficos ocurridos en la comunidad cubana en los Estados Unidos, en donde se observa que los nuevos emigrados y las nuevas generaciones han ido modificando a nivel de tendencia el patrón electoral de los cubano-americanos al sur de La Florida, mucho más inclinado ahora hacia los demócratas. Las posiciones de estos grupos se distancian cada vez más de las del llamado «exilio histórico».

Detrás de la decisión anunciada el 17 de diciembre por Obama, también incidió el factor geopolítico. En un momento de relativo declive de la hegemonía estadounidense en el mundo, Estados Unidos necesita replegarse hacia lo que considera su «traspatio seguro» para ganar fuerzas que le permitan enfrentar los principales desafíos y adversarios a nivel global. El cálculo de Washing-

ton no deja de ser malévol y todo indica que está dirigido a convertir a Venezuela en la punta del iceberg de su política agresiva hacia la región, después de eliminada la «distracción cubana».

Destruyendo la Revolución Bolivariana, consideran se establecería un efecto dominó negativo sobre los procesos revolucionarios del continente y, ya presentes en Cuba, después de establecidas las relaciones diplomáticas y económicas, que a la Isla no le quedaría otra alternativa que sucumbir dócilmente a sus pies, máxime, cuando se acerca el cambio generacional en la dirección del país.

Si nos acercamos [dijo Obama el 21 de diciembre al ser entrevistado por un programa de CNN], tendremos la oportunidad de influir en el curso de los acontecimientos en un momento en que va a haber cambios generacionales en ese país. Creo que debemos aprovecharlo y tengo intención de hacerlo.<sup>8</sup>

Señala magistralmente Atilio Boron:

La «normalización» de las relaciones con Cuba tiene pues una tenebrosa contrapartida: liberar las manos del imperio para abalanzarse con fuerza para doblegar al gobierno chavista y recuperar el petróleo venezolano. Además responde a una necesidad geoestratégica insoslayable, y ante la cual tanto la ruptura de las relaciones diplomáticas como el bloqueo se convirtieron en molestos estorbos

para Washington. Lo que se logró con ambas políticas fue facilitar la penetración de China y Rusia en la mayor de las Antillas y, por extensión, en la «tercera frontera» de Estados Unidos: el Mar Caribe. Todos los textos e informes recientes sobre la seguridad nacional norteamericana señalan una y otra vez que aquellos dos países son «enemigos» que es preciso vigilar, controlar y, de ser posible, someter o derrocar... Máxime cuando, en el *Mare Nostrum* norteamericano China ha emprendido sin consultar ni mucho menos pedir permiso a Washington un megaproyecto llamado a ejercer una extraordinaria influencia no solo en el comercio internacional: un nuevo canal interoceánico a través de Nicaragua, obra para la cual el nuevo puerto cubano del Mariel asume una importancia estratégica.<sup>9</sup>

No menos considerable ha sido el papel de las personalidades que han estado detrás del anuncio del 17 de diciembre: Raúl Castro, Barack Obama, el Papa Francisco, John Kerry y los equipos negociadores de ambas naciones, que han trabajado intensamente y de manera muy profesional para alcanzar este resultado. En el futuro se conocerá cuánto contribuyó cada uno en ese proceso de conversaciones secretas que se extendió durante 18 meses.

Valdría la pena analizar los últimos 18 meses para ver cómo se pre-

<sup>8</sup> Entrevista a Barack Obama en el programa *State of the Union*, CNN, 21 de diciembre de 2014.

<sup>9</sup> Atilio Borón: «Cuba y Estados Unidos: ¡ni un tantico así!», 29 de diciembre de 2014, [www.atilioboron.com.ar](http://www.atilioboron.com.ar).

paró a la opinión pública estadounidense para dar este paso. No creo que la divulgación de diferentes encuestas como la del Atlantic Council, las revelaciones de AP y las 7 editoriales del New York Times, hayan sido todas coincidencias históricas. En el futuro, seguramente sabremos también en qué medida fueron algunas de estas acciones coordinadas o no por la Casa Blanca.

### **Las intenciones de Obama y los nuevos desafíos para Cuba**

Si antes del 17 de diciembre parecía aún un poco lejano el día en que los Estados Unidos levantarán el bloqueo económico, comercial y financiero a Cuba (piedra angular de su política hacia la Isla) y se avanzara hacia la «normalización» de las relaciones, ese horizonte parece ahora más próximo.

La historia de los últimos 55 años nos ha convertido en un pueblo curtido en el enfrentamiento a las más disímiles políticas agresivas de los Estados Unidos. Tal vez no contamos con el mismo entrenamiento a la hora de afrontar una política de agresividad disimulada, una política que se proponga lograr los mismos objetivos por vías del acercamiento y el intercambio cultural, económico y político entre ambas sociedades, con menos restricciones. Un escenario donde el enemigo que ha contribuido a conformar nuestra cultura política pretende hacerse menos visible, desdibujarse. Pero, al mismo tiempo, creo que poseemos suficien-

te talento, inteligencia y entereza para unirnos más, ajustarnos a los nuevos retos y aprovechar las oportunidades que también pudiera ofrecernos en algunas esferas la nueva coyuntura. De lo que se trata es de asimilar el cambio lo más rápido posible.

Es cierto que, si Cuba no pudo ser absorbida culturalmente por los Estados Unidos antes de 1959 y se pudo hacer una Revolución Socialista, muy difícilmente eso pueda ocurrir ahora. No debemos perder nunca el optimismo, pero debemos ser optimistas activos, optimistas con una clara percepción del riesgo, de nuestras vulnerabilidades y de las nuevas tácticas que se articulan desde el norte para destruir la revolución.

Sobre este tema Fidel expresó en 1992, al ser entrevistado por Tomás Borge:

Tal vez nosotros estamos más preparados incluso, porque hemos aprendido a hacerlo durante más de 30 años, para enfrentar una política de agresión, que para enfrentar una política de paz; pero no le tememos a una política de paz. Por una cuestión de principio no nos opondríamos a una política de paz, o a una política de coexistencia pacífica entre Estados Unidos y nosotros; y no tendríamos ese temor, o no sería correcto, o no tendríamos derecho a rechazar una política de paz porque pudiera resultar más eficaz como instrumento para la influencia de Estados Unidos y para tratar de neutralizar la Revolución, para

tratar de debilitarla y para tratar de erradicar las ideas revolucionarias en Cuba.<sup>10</sup>

Pero, ocho años más tarde, también expresaría Fidel:

Sueñan los teóricos y agoreros de la política imperial que la Revolución, que no pudo ser destruida con tan pérfidos y criminales procedimientos, podría serlo mediante métodos seductores como el que han dado en bautizar como «política de contactos pueblo a pueblo». Pues bien: estamos dispuestos a aceptar el reto, pero jueguen limpio, cesen en sus condicionamientos, eliminen la Ley asesina de Ajuste Cubano, la Ley Torricelli, la Ley Helms-Burton, las decenas de enmiendas legales aunque inmorales, injertadas oportunistamente en su legislación; pongan fin por completo al bloqueo genocida y la guerra económica; respeten el derecho constitucional de sus estudiantes, trabajadores, intelectuales, hombres de negocio y ciudadanos en general a visitar nuestro país, hacer negocios, comerciar e invertir, si lo desean, sin limitaciones ni miedos ridículos, del mismo modo que nosotros permitimos a nuestros ciudadanos viajar libremente e incluso residir en Estados Unidos, y veremos si por esas vías pueden destruir la Revolución cubana, que es en definitiva el objetivo que se proponen.<sup>11</sup>

A mi juicio, debemos sentirnos satisfechos de haber llegado hasta aquí sin ceder un ápice en cuestiones de principios, pero nadie puede llamarse a engaño y pensar que el ancestral conflicto Estados Unidos-Cuba ha llegado a su fin. Quizás decir esto parezca innecesario y tonto para todos los que han apreciado desde el inicio el juego nuevo de los Estados Unidos con Cuba, pero por desgracia, algunos ya comienzan a equivocarse y a confundirse, tanto dentro como fuera del país.

Desarmarnos ideológicamente en estos momentos sería suicida, cuando nos dirigimos, al tratarse de un conflicto de naturaleza sistémica, hacia un *modus vivendi* entre adversarios ideológicos. Cuba y los Estados Unidos jamás han tenido una relación normal, no la tuvieron en el siglo XIX, tampoco en el XX, y mientras la esencia del conflicto siga siendo hegemonía vs soberanía, será imposible hablar de una normalidad en las relaciones. Utilizar hoy ese concepto en su acepción clásica puede resultar engañoso y confuso. Cuba ha defendido siempre una normalización que en nada se ajusta a la visión estadounidense del término. Estados Unidos siempre ha entendido la normalización de las relaciones con Cuba sobre la base de la dominación, lo que implica para la Isla ceder terreno en asuntos que

<sup>10</sup> Tomás Borge: *Un grano de maíz. Entrevista concedida por Fidel Castro a Tomás Borge*, Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, 2011, pp. 144-145.

<sup>11</sup> «Discurso del Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Tribuna Abierta celebrada en la Plaza de la Revolución "Comandante Ernesto Che Guevara", en conmemoración del Aniversario 47 del asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Villa Clara, 29 de julio del 2000», [www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f290700e.html](http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f290700e.html).

competen a su soberanía, ya sea en materia de política exterior o doméstica.

Por otro lado, nada indica, hasta ahora, que la subversión en sus diversas modalidades, otro de los pilares básicos de esa política, vaya a cesar. Todo lo contrario. Al parecer se irá incrementando con el tiempo a través de lo que Obama denomina vías más creativas y artificiosas que promuevan los valores e intereses norteamericanos. «La administración [señala la Hoja Informativa publicada por la Casa Blanca el 17 de diciembre] continuará implementando programas de EE.UU. enfocados en promover el cambio positivo en Cuba».<sup>12</sup>

El Departamento de Estado abrió convocatoria el 22 de diciembre, cinco días después de los anuncios de la Casa Blanca, para financiar programas por 11 millones de dólares que «promuevan los derechos civiles, políticos y laborales en Cuba».<sup>13</sup>

Si Estados Unidos no renuncia a estos programas injerencistas se corre el altísimo riesgo de que nuevos Alan Gross sean apresados en Cuba y de nuevo se produzca un retroceso en la relación bilateral.

Lo cierto es que la política de los Estados Unidos estará más caracterizada por la guerra cultural y la subversión política-ideológica, que por la idea de llevar a la Isla al colapso económico.

Asimismo, cuando el presidente estadounidense señala que continuará apoyando a la sociedad civil cubana, ya sabemos a cual sociedad civil se está refiriendo y no es otra que la de los mercenarios que han nutrido las filas de una contrarrevolución fabricada y financiada desde los Estados Unidos.

Tanto la intervención de Obama como el Comunicado de la Casa Blanca demuestran que la administración Obama seguirá manejando las siguientes ideas en su estrategia subversiva e injerencista contra la Isla: «hacer que los ciudadanos obtengan cada vez más independencia económica del estado», «los cubanoamericanos serán nuestros principales embajadores de la libertad», «romper el bloqueo informativo», «apoyar la sociedad civil en Cuba en materia de derechos humanos y democracia», «empoderar al pueblo cubano y al naciente sector privado en Cuba». La principal apuesta de la «nueva política» continuara siendo la juventud y dentro de ella: las mujeres, los negros, el sector cuentapropista y el artístico e intelectual.

Dos días después del anuncio del 17 de diciembre, en una conferencia de prensa, Obama fue aún más enfático y claro en sus intenciones hacia la mayor de las Antillas. Como han sido las palabras menos citadas en los medios, reproduzco en extenso los fragmentos que me parecen

<sup>12</sup> Hoja informativa «Un nuevo rumbo para Cuba», 17 de diciembre de 2014, [www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/17/hoja-informativa-un-nuevo-rumbo-para-cuba](http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/17/hoja-informativa-un-nuevo-rumbo-para-cuba).

<sup>13</sup> Randy Alonso: «Nuevas Fichas, el mismo dominó», *Cubadebate*, 14 de enero de 2015, [www.cubadebate.cu/opinion/2015/01/14/cuba-ee-uu-2-nuevas-fichas-el-mismo-dominio](http://www.cubadebate.cu/opinion/2015/01/14/cuba-ee-uu-2-nuevas-fichas-el-mismo-dominio).

más importantes en función del análisis que venimos haciendo:

Comparto las preocupaciones de los disidentes allá y de los activistas de derechos humanos de que este continúa siendo un régimen que oprime a su pueblo. Y como dije cuando hice el anuncio, no espero cambios de la noche a la mañana. Pero lo que sí sé irrevocablemente es que si usted ha estado haciendo lo mismo durante cincuenta años y nada ha cambiado, usted tiene que intentar algo diferente si quiere un resultado diferente.

Y esto nos brinda una oportunidad para lograr un resultado diferente porque de repente Cuba se abre al mundo de una forma que no había sucedido antes. Se abre a los norteamericanos que viajan allá de una forma que no había sucedido antes. Se abre a grupos religiosos que visitan a sus compañeros de fe dentro de Cuba de una forma que no había sucedido antes. Ofrece la posibilidad de ampliar la disponibilidad de las telecomunicaciones y la Internet en Cuba de una forma que no había sucedido antes. Y con el tiempo, eso corroe esta sociedad tan cerrada y pienso que entonces ofrece las mejores posibilidades de conducir hacia más libertad y mayor autodeterminación para el pueblo cubano. Creo que comenzará dando tropezones, pero a través del compromiso tenemos más oportuni-

dad de generar el cambio que si lo hubiésemos hecho de otra forma. (...)

Pero cómo va a cambiar la sociedad, el país específicamente, su cultura específicamente, pudiera suceder rápido o pudiera suceder más lento de lo que me gustaría, pero va a suceder y pienso que este cambio de política va a promover eso.

(...)

(...) y el sentido que tiene normalizar las relaciones es que nos brinda más oportunidad de ejercer influencia sobre ese gobierno que si no lo hiciéramos. (...) Pero lo cierto es que vamos a estar en mejores condiciones, creo, de realmente ejercer alguna influencia, y quizás entonces utilizar tanto zanahorias como palos.<sup>14</sup>

Se desprende de estas palabras de Obama, una vez más, que no hay cambios en los objetivos estratégicos, que se pretende subvertir nuestra cultura socialista y que seguirán usando la política del palo y la zanahoria cuando lo consideren necesario.

Las medidas anunciadas, según se vayan concretando, quizás nos den un respiro desde el punto de vista económico, y la posibilidad de acelerar la actualización de nuestro modelo económico y social, proceso sobre el que la administración Obama quiere influir y desviar hacia sus intereses. Pero tampoco debemos basar nuestras esperanzas de mejo-

<sup>14</sup> Conferencia de prensa ofrecida por el Presidente Obama el 19 de diciembre de 2014. Consultado en [www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/19/remarks-president-year-end-conference](http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/19/remarks-president-year-end-conference).

ría económica en espejismos todavía no palpables y, aun cuando lo sean, todo debemos seguir fiándolo a nuestros propios esfuerzos y no a las supuestas bondades de un vecino tan poderoso.

En sus palabras del 17 de diciembre, el presidente hizo alusión a la necesidad de estimular el crecimiento y desarrollo del «emergente sector privado» en la Isla y en el comunicado de la Casa Blanca se señala que «se estudiarán diferentes medidas adicionales dirigidas a fomentar el crecimiento de los emprendimientos y del sector privado en Cuba»,<sup>15</sup> lo cual está en total correspondencia con las ideas que en febrero de 2013 aparecieron en un informe del Cuban Study Group, organización reconocida como ONG e integrada por empresarios, intelectuales y activistas políticos cubano-americanos que se identifican con una «línea más moderada» en la relación con Cuba. El informe, entre otras cosas, señalaba:

La codificación del embargo de EE.UU. contra Cuba no ha logrado cumplir con los objetivos establecidos en la Ley Helms-Burton de lograr un cambio de régimen y la restauración de la democracia en Cuba. El continuar ignorando esta verdad evidente no sólo es contraproducente para los intereses de los Estados Unidos, sino que es también cada vez más perjudicial

para la sociedad civil cubana, incluyendo más de 400.000 cuentapropistas privados, ya que coloca la carga de estas sanciones directamente sobre sus hombros.<sup>16</sup>

La idea de que el levantamiento del bloqueo y el establecimiento de los más variados y estrechos vínculos económicos, políticos y culturales entre la sociedad cubana y la estadounidense (con algunos componentes del llamado carril II de la Ley Toricelli), es lo que verdaderamente puede llevar al cambio de régimen en Cuba, no es algo exclusivo del momento actual. Este criterio, aunque sin hacerse dominante como lo es hoy, estuvo también presente con anterioridad en diversos sectores de la clase dominante y en las estructuras de poder de Washington. En la década de 1970, fundamentalmente en el período presidencial de Jimmy Carter (1977-1981), se hizo notorio en el propio presidente: «Sentía entonces, como ahora, que la mejor vía para lograr un cambio en el régimen comunista cubano era el restablecimiento del comercio, las visitas y las relaciones diplomáticas»,<sup>17</sup> señaló el ex presidente, en una entrevista concedida en el 2004 a los investigadores estadounidenses Peter Kornbluh y William Leo grande.

El 17 de junio de 1980, Robert Pastor, asistente para América Latina del

<sup>15</sup> Hoja informativa «Un nuevo rumbo para Cuba», ob cit.

<sup>16</sup> Cuba Study Group: «Restoring Executive Authority Over U.S. Policy Toward Cuba», February, 2013, [www.cubastudygroup.org/about-us/csg-position-papers](http://www.cubastudygroup.org/about-us/csg-position-papers).

<sup>17</sup> Peter Kornbluh y William M. Leo grande: «Talking with Castro», revista *Cigar Aficionado*, January-February 2009, [www.cigaraficionado.com/webfeatures/show/id/Talking-with-Castro\\_9134](http://www.cigaraficionado.com/webfeatures/show/id/Talking-with-Castro_9134).

Consejo de Seguridad Nacional, y Peter Tarnoff, secretario ejecutivo del Departamento de Estado, quienes participaron en varias conversaciones con las autoridades cubanas y con el propio Fidel Castro, escribieron a Carter:

Aunque incluso un levantamiento parcial del embargo es imposible por el momento, debemos reconocer el efecto que podría tener con el tiempo, no sobre las actitudes de Castro sino sobre el entramado de la sociedad cubana. El regreso durante el último año de 100 000 cubanos-americanos para realizar visitas breves puso a Cuba en contacto con el magnetismo económico y cultural de los Estados Unidos y probablemente tuvo un efecto mayor en cuanto a abrir a Cuba que cualquier otra cosa hecha antes por los Estados Unidos. Levantar el embargo y abrir Cuba a las empresas y los contactos estadounidenses no podrían dejar de afectar al régimen de Castro.<sup>18</sup>

El propio Robert Pastor declararía en una entrevista en el 2009: «Las relaciones normales entre Washington y La Habana podrían hundir a Cuba».<sup>19</sup>

Lo que estamos presenciando hoy es que Estados Unidos ha trasladado el centro de su atención hacia la realidad interna cubana, en la que pretenden incidir más abiertamente y con premura. La apertura de una

embajada en la Isla responde igualmente a ese propósito.

Si muchos de los que están a cargo del diseño y la implementación de la política hacia Cuba en los Estados Unidos creían que el bloqueo era funcional a la subversión, ahora se convencen de que más bien le resta efectividad. Si había consenso en que el bloqueo, al crear hambre y desesperación en el pueblo cubano, desataría la ira y el derrocamiento del gobierno, ahora consideran que facilitando al pueblo cubano el acceso a todo tipo de bienes materiales y medios de información, lo empoderan e independizan del gobierno y que así, de forma gradual, terminará imponiéndose en la Isla el destino inevitable del capitalismo.

Para Cuba, los retos no dejan de ser enormes, pero al menos hemos dejado atrás una etapa que constituía el escenario menos deseado. No creo que nadie en su sano juicio, prefiera continuar en el punto en que nos encontrábamos anteriormente y que no entienda lo ocurrido como el paso hacia una nueva etapa basada en la victoria cubana.

Hace 56 años, el 8 de enero de 1959, Fidel expresó, en medio de la celebración por el triunfo, que quizás en lo adelante todo sería más difícil. Creo que, también ahora, quizás en lo adelante todo sea más difícil en algunos terrenos, especialmente en el campo del enfrentamiento ideológico y cul-

<sup>18</sup> «Memorandum de Peter Tarnoff y Robert Pastor a Carter, 17 de junio de 1980», *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, biblioteca del ISRI, traducción del Equipo de Servicios de Traductores e Intérpretes [ESTI]).

<sup>19</sup> «Diplomat Robert Pastor reflects on Cuba relations, looks ahead to new opportunity», *Cubaverdad*, October 25, 2009, [www.cubaverdad.net/weblog/2009/10](http://www.cubaverdad.net/weblog/2009/10). Entrevista realizada a Robert Pastor por Juan O. Tamayo.

tural al imperialismo. Del mismo modo, recordaba cuánto necesitaron nuestros mambises a José Martí y a Antonio Maceo en 1898. Aquellas figuras imprescindibles hubieran ayudado muchísimo a los cubanos a enfrentar los desafíos de inicios del siglo XX. Por suerte para nosotros, esto ha sucedido en vida de nuestros principales líderes: Fidel y Raúl, y coincido con el regreso a la patria (como parte del propio proceso) de Gerardo, Ramón y Toni, que junto a René y Fernando, constituyen el mejor destacamento de vanguardia con el que contamos los revolucionarios cubanos en las nuevas circunstancias históricas.

La nueva contienda debe enfrentarse no solo en el plano del discurso y la reflexión (no menos importantes), sino sobre todo, en la transformación real y concreta de la vida cotidiana del pueblo cubano, tanto en el plano espiritual como material y desde una plataforma anticapitalista. Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria, pero es la práctica la que en última instancia transforma la realidad. Por eso Fidel insistió, en numerosas ocasiones, en que la Batalla de Ideas era también hechos y realizaciones concretas. Y el primer vicepresidente Miguel Díaz-Canel ha planteado que «el mejor antídoto contra los intentos de subversión del enemigo

es hacer las cosas bien en cada lugar». <sup>20</sup>

Creo, a su vez, que hay que evitar cualquier viso de idealismo voluntarista o de pragmatismo economicista, extremos que conspiran contra el socialismo, y afrontar la transformación de nuestro país de manera orgánica: lo económico junto a lo ideológico y cultural. Se impone una batalla aún más rigurosa y efectiva contra todos aquellos males e insuficiencias de orden interno que en ocasiones resultan más subversivos que la labor de nuestro enemigo y les facilita el trabajo. En especial es necesario desatar una ofensiva a muerte contra el burocratismo, la corrupción, la insensibilidad, la negligencia, la ineficiencia y la doble moral.

Como sabiamente expresara Graziella Pogolotti a los artistas y jóvenes intelectuales cubanos en octubre del 2013:

(...) el neoliberalismo propone una concepción totalizadora, una concepción económica, ideológica, social, de irrespeto a las víctimas, a los perdedores, y también cultural, que es la cultura de la banalidad que estamos consumiendo todos en alguna medida. Nuestro proyecto también tiene que ser un proyecto totalizador. Con una articulación que colocaría en otro orden lo político, lo social, lo cul-

<sup>20</sup> Miguel Díaz-Canel: «Desterrar el inmovilismo, los dogmas y las consignas vacías», *Cubadebate*, 13 de enero de 2014, [www.cubadebate.cu](http://www.cubadebate.cu). Discurso pronunciado en el acto por el aniversario 55 de la entrada de Fidel a La Habana, Ciudad Libertad, 10 de enero de 2014.

<sup>21</sup> *Problemas de la Cultura Cubana. Conferencia de la Doctora Graziella Pogolotti, en el Segundo Congreso de la Asociación Hermanos Saiz, en la Escuela Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, el 18 de octubre de 2013* (folleto de la UNEAC).

tural y lo económico, unido también a una batalla ideológica (...)»<sup>21</sup>

Habrà que movilizar a la verdadera sociedad civil cubana (nada que ver con la que defiende Obama) para articular una respuesta coherente con la nueva etapa del conflicto y que toda ella se convierta en nuestro principal y más poderoso núcleo de resistencia cultural.

Desde hace mucho tiempo estamos siendo testigos de una cruenta guerra de símbolos, por lo que resulta ineludible reforzar en el imaginario social nuestros símbolos y atributos nacionales, así como nuestras tradiciones más populares. Hoy nos hace mucho daño el hecho de que una bandera cubana no pueda ser comprada a un precio asequible para el bolsillo de la mayoría de los cubanos o que nuestros niños no puedan tener calcomanías, juguetes y otros objetos con la imagen de animados cubanos como el Elpidio Valdés o Meñique y que ese vacío sea llenado por Mickey Mouse y el Pato Donald. No porque Mickey Mouse y el Pato Donald nos vayan ahora a crear grandes problemas, sino porque no tener lo alternativo, lo que más nos representa e identifica,

es lo ciertamente lamentable. Al propio tiempo, nuestra ley y reglamento de símbolos nacionales necesita de una actualización urgente, pues la que existe prácticamente nos ata de pies y manos frente a la avalancha neocolonizadora.

La guerra cultural no se da solo en el presente, sino también en el pasado, de ahí que el trabajo con la historia de Cuba revista hoy cada vez más importancia. Escribir y divulgar la historia de la Revolución Cubana en el poder, desde 1959 hasta la actualidad, sin que existan anatemas o zonas vedadas, constituye en mi criterio una cuestión de primer orden.

Debemos trabajar en la formación de un pensamiento crítico en nuestros jóvenes y adolescentes, dotarlos de un entrenamiento para el debate e incentivar en ellos una mirada antimperialista y anticolonialista. Así podrán cumplir la profecía de Fidel, cuando en el año 2000, dirigiéndose a los agoreros al servicio del Imperio, expresó: «(...) cumpla el cortés deber de advertirles que la Revolución cubana no podrá ser destruida ni por la fuerza ni por la seducción».<sup>22</sup>

<sup>22</sup> Discurso del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Tribuna Abierta celebrada en la Plaza de la Revolución «Comandante Ernesto Che Guevara», en conmemoración del aniversario 47 del asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Villa Clara, 29 de julio del 2000. Consultado en [www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f290700e.html](http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f290700e.html).